

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral: UN PESO

## De Redacción

### El Partido Socialista y la organización obrera

Cuando se analizan los escritos de Carlos Marx y se examina su actuación gloriosa en el seno de la Internacional Socialista, se constata como los más ardientes y valientes esfuerzos del inolvidable fundador del Socialismo científico, tendían siempre al desarrollo y consolidación de una organización obrera grandiosa y consistente, que fuera en todo momento un baluarte de los derechos del pueblo y una fuerza permanente de combates contra los privilegios capitalistas y que encarnara también en todo momento, muy especialmente, el filio y civilizado socialización de los medios de producción—sin cuya vertida y luminosa quie—pensaba el viejo luchador—no podían llegar a libertarse los sujetos al yugo del salario, y por ende, a conseguir el triunfo de la justicia social, que, a pesar de todas las reformas más o menos liberales y democráticas que se obtengan, mientras subsista la propiedad privada de los instrumentos de trabajo, los trabajadores serán siempre esclavos y no gozarán nunca del producto completo de su labor (1).

Por eso mientras señalaba el deber inalienable de cultivar el ideal—que para el órgano oficial solo es función de algunos «sacerdotes de la doctrina» (2)—, formaba y ensanchaba la alianza internacional de los trabajadores, y recomendaba oponer a los «dirigidos políticos de que se valen los señores del capital para perpetuar su dominación económica, el partido político del proletariado opuesto a todos los partidos formados por las clases puseyentes» (Congreso de Londres, de la Asociación Internacional de los Trabajadores); partido eminentemente de clase cuya acción y propaganda debe tender a preparar la fuerza de la clase obrera organizada, para hacerla capaz de substituir al actual régimen capitalista por una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social (3), acción que por lo tanto debe ser de crítica y de combate francamente definidos, es decir, que debe aprovechar todas las ocasiones para mermar el predominio de los capitalistas y para facilitar la elevación de la clase trabajadora.

Dada la índole del Partido Socialista, es

natural que se preocupe de plantear ante la lucha y de la organización gremial o económica de la clase productora, empeñándose en fomentar todo lo que signifique un progreso de la más amplia solidaridad obrera. Es un grave error creer que el Partido Socialista cuando tiene que hacer con la organización obrera, si bien es cierto que él no debe pretender dirigirla ni debe intentar perturbarla con compromisos o propósitos políticos, no es menos cierto que él se halla lógicamente obligado a contribuir constantemente al robustecimiento de ella.

La organización obrera, fuerte y consistente, animada del pensamiento socialista, es un baluarte formidable en la lucha emancipadora. Con su solidaridad inteligente y eficaz, en su potencia palpable y positiva, ella puede ejercer en momentos difíciles una valiosa fuerza decisiva que conmueve y trastorna el orden capitalista y que asienta o crea los derechos populares. Así lo entienden los socialistas de Bélgica que apelan a ella para decidir a la burguesía a conceder el sufragio universal; así lo entienden igualmente los socialistas europeos al contar con ella para oponerse a la guerra, sabiendo que no les basta en ese caso la numerosa representación parlamentaria con que cuentan; y así debemos también entenderlo nosotros, Un Partido Socialista que no cuente con una base tan precisa para la eficacia de su obra transformadora, es evidente que no puede ir muy lejos en el camino de las reivindicaciones firmes y trascendentales. Aún así, con sus manifestaciones incoherentes y sus impulsos espasmódicos, la organización obrera fuele en cierta manera—por el hecho preciso de sus agitaciones tumultuosas o por la consagración de las reformas que reclama el Partido Socialista. Estando bien orientada y fortificada, es entonces innegable que su acción sería enormemente benéfica a los fines del partido político de la clase obrera.

«El Partido Socialista es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias... «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que al Partido Socialista no le corresponde contri-

## Funcion y conferencia

### El beneficio de 'Palabra Socialista'

Organizada por un núcleo de socialistas de la q., tendrá lugar el jueves 23 del actual a las 8 p. m., una función de cinco, tégrafo y conferencia en el teatro Olimpia, calle Almirante Brown 1143 (Boeri), a beneficio de este periódico.

Precio de la entrada: 50 centavos.

Las entradas pueden solicitarse en nuestra administración o en el salón la noche de la función.

buir decididamente al fomento de la organización obrera gremial. Al propio tiempo que él expande su actividad política, a medida que refuerza sus contingentes electorales, está en el deber ineludible de propender al fortalecimiento y elevación de los sindicatos obreros porque cómo podría intensificarse y afirmarse una acción política de clase bien definida y enérgica, sin un movimiento obrero más o menos consciente, sin una fuerza efectiva, batalladora, permanentemente preparada y normalmente ejercitada? ¿Y cómo podría existir y manifestarse esta fuerza sino por el vigor y la solidaridad de la organización obrera?

Si de los diez y ocho mil (18.000) electores—término medio—que en las últimas elecciones han votado las candidaturas socialistas en la Capital Federal, la mitad por lo menos tomará una activa participación en la lucha económica, es seguro que nuestro movimiento obrero tendría más consistencia y mejor coordinación, siempre, se sobreentiende, que tales cooperadores tuviesen un cierto número de nociones doctrinarias. Si la propaganda que se desarrolla entre la clase obrera difundiera vigorosamente los principios socialistas en todos sus alcances, si en las campañas del Partido Socialista se sostuviera con tenacidad y entusiasmo, mayores la necesidad de la organización sindical de los trabajadores, es indudable que tal educación daría sus frutos benéficos y habría decisión más sentida, convicciones más firmes y mejor practicadas, voluntades más ardientemente dispuestas para robustecer y engrandecer los organismos gremiales.

De ahí, entonces, que el Partido y todos los socialistas conscientes deban dedicar una buena parte de su energía y actividad a fortalecer y extender la organización obrera económica, con la misma decisión y

con el mismo empeño, por lo menos, que demuestran en los actos electorales. Es un deber de clase que ningún socialista debe dejar de cumplir. Así podremos contemplar un movimiento obrero grandioso y bien orientado y así tendrá más amplia eficacia la acción del Partido Socialista en el parlamento y fuera del parlamento.

M. S. Casareto.

Bs. Aires, Enero 1.º de 1913.

(1) C. Marx «Precios, salarios y ganancias»

(2) Ver «La Vanguardia» Núm. 2069.

(3) Declaración de principios del P. Socialista.

(4) Manifiesto de los candidatos socialistas a la presidencia de los Estados Unidos de Norte América.

## LA LUCHA DE CLASES

La conquista de los poderes públicos, hecha con el propósito de transformarlos, y no de usufructuarlos, fin exclusivo de los partidos burgueses, constituye la aspiración política de los socialistas y será obra indispensable si ha de ser una realidad la emancipación económica de la clase trabajadora. El colectivismo penetra en los Parlamentos, y el sufragio de las masas obreras, la soberanía de la inmensa mayoría de los esclavos de este régimen económico, revolucionará pacíficamente las sociedades modernas. El terreno de la lucha de clases debe ser el campo de la acción: el sistema de producción capitalista ha creado en el mundo moderno dos clases numerosas, pero más la una que la otra, la burguesía y el proletariado, con intereses antagónicos, con aspiraciones distintas, con medios económicos desproporcionados, pero con una misma arma política, allí donde existe un régimen democrático: el voto; y es inevitable su encuentro, del que ha de resultar tarde o temprano la desaparición del salariado, esta última forma de la esclavitud. Todas las luchas que han tenido lugar en el terreno político, religioso, filosófico, o sobre otro terreno ideológico, ha escrito Engels, no son otra cosa que la expresión, más o menos exacta, de los combates que han librado entre sí las clases sociales, como sus conflictos han tenido por consecuencia su modo de producción y en él el modo de cambio que deriva de este último (1). Esta lucha no admite paliativos retóricos y no podrá evitarse ni aún dictando las reformas sociales más avanzadas. El bienestar de las clases obreras hará que germinen pronto en su conciencia la noción de su fuerza y que el estímulo de la liberación lo arrastre a una acción más activa y revolucionaria.

La economía política, esa organización de la miseria, no detendrá con todas sus leyes naturales lo que es obra de las fuerzas productivas modernas. La organización capitalista, ha dicho Marx, no sólo ha forjado las armas que le darán la muerte sino que también ha producido a los hombres que manejarán esas armas, los obreros mo-

dernos, los proletarios. En efecto, la industria aumenta y concentra en masas considerables el número de los obreros; éstos adquieren mayor fuerza y tienen conciencia de ella; forman coaliciones contra los patronos, aprovechan las divisiones intestinas de la clase dominante, consiguen leyes que favorecen sus intereses, se organizan en partido político y amenazan con conquistar los poderes públicos.

E. Del Valle Iberlucea.

## Los horrores del militarismo

### El caso del conscripto Enriquez

No en vano la juventud socialista se ha empeñado en una valiente campaña contra esta institución antiermítica y bárbara que se llama militarismo y no en vano los socialistas de todo el mundo luchan contra tan terrible flagelo, porque el militarismo que devora anualmente en todas las naciones millones y millones de pesos, que consume ingentes energías de miles y miles hijos del pueblo en los períodos de paz y conduce a los pueblos a sangrientas hecatombes en los momentos de guerra, además de representar un peligro permanente para la concordia internacional, lleva en sus entrañas los fieros preceptos de disciplina prusiana, muy propios de los tiempos medioevales, pero rehídos en absoluto con el concepto moderno y elemental de la justicia, y con ellos juzgan aún a los mismos que, por el rigor de la ley, se ven obligados a militar.

En esta que se llama república democrática y progresista, subsiste por desgracia, semejante mal sin el más mínimo atenuante. Así frecuentemente, nos es dable contemplar como la brutalidad de tan humillantes ataques. Pero la justicia militar no se ocupa de analizar las razones supuestas que abonan la actitud del conscripto; ante sus preceptos medioevales de subordinación y disciplina, no existía más que una gravísima desobediencia inexcusable de un castigo ejemplar... Y para salvar el honor del ejército, sin duda, condenó al conscripto a la pena de doce años de prisión!

Contra tan injusta como draconiana condena, es menester elevar la protesta popular, enérgica e intensa. A la ya exteriorizada, unimos la nuestra, al mismo que hacemos a la juventud obrera a continuar su valiente campaña contra el servicio militar obligatorio y la injusticia militar; y formulamos votos para que estas cuestiones sean llevadas a la discusión del Congreso por los diputados socialistas, a la brevedad posible, reclamando la substitución del ejér-

cito permanente por la milicia ciudadana y la derogación de los tribunales militares.

«La Razón», a propósito del caso del conscripto Enriquez, expresa que es urgente la derogación de la institución militar, con especialidad de sus códigos arcaicos cuyo vetusto espíritu chocan con el concepto moderno de la justicia y del derecho.

La Argentina se muestra más amplia en sus apreciaciones y sostiene que es imperiosa la reforma, pero una reforma inspirada en la noción del ciudadano soldado y no del soldado paria. Sostiene, además, que ningún legislador que pretenda la depredación del pueblo puede permanecer impasible ante la enormidad de la condena, ni ante los asonamientos que su causa ofrece, de lo asombrosamente vicioso de todo el sistema.

Como se ve, cuando diarios notoriamente conservadores coinciden en afirmar que—como dice «La Argentina»—del caso del conscripto Enriquez trae violentamente al debate toda la cuestión de nuestra organización militar a base del servicio obligatorio, y no se debe dudar que el veredicto público se inclina marcadamente a desahuciar todo el sistema, por los intolerables abusos e injusticias que no ha sabido salvar, — es pertinente iniciar la campaña contra el servicio militar obligatorio y en pro de la milicia ciudadana. Es la única reforma positiva y saludable que se impuso al respecto. El tiempo está planteado claramente: o se implantan la milicia ciudadana o se mantiene el ejército actual con su fatal aparato de disciplina arbitraria y de justicia medieval, sistema este último que el pueblo rechaza y que provoca un movimiento de protesta de parte de la juventud.

## Pensadores y proletarios

La religión es asunto privado. Así lo declaró solemnemente el Congreso de Erfurt, y así lo ha inscrito en su programa el movimiento socialista alemán. Tal declaración equivale a decir que el socialismo, como partido político, dirige un llamamiento a todos los trabajadores para luchar contra el capitalismo, sin pedirles cuenta de las opiniones filosóficas o religiosas que profesan, y que en las sociedades en que el antagonismo de las creencias refleja el antagonismo de los intereses, la separación de las Iglesias y del Estado y la secularización de todos los servicios públicos, obrácese como la única solución aceptable para todos.

Con este alcance, y esta medida, los socialistas nos adherimos por completo a la fórmula de Erfurt, porque significa, en suma, la libertad de conciencia y la independencia del poder civil.

Pero también es preciso reconocer que esta fórmula presenta el grave inconveniente de prestarse al equívoco. Se puede admitir, y algunos así lo hacen, como limitación del socialismo a las cuestiones políticas y económicas; ocupémonos de las

cosas de la tierra, dejemos el cielo a los ángeles y a los pájaros.

Los que emplean este lenguaje desprecian la profunda reacción que las metafísicas religiosas ejercen sobre la física social.

En otra ocasión lo he dicho ya: las religiones son, a la vez, cosmologías y sociologías.

El catolicismo, por ejemplo, no se limita a proponernos una explicación del mundo. No se trata solamente de la fe, sino de los costumbres. En nombre de una revelación, en la cual la mayoría de los rícos no creen ya, pretende inspirarnos una moral social cuyos preceptos chocan directamente con el interés temporal de los pobres.

La día en que esto se compruebe, en que los pobres se aperciban de que los ricos no creen ya, porque científicamente les es imposible creer, y que, por otra parte, desmientan su incredulidad porque tienen interés en fomentar la credulidad de los demás, la última hora del catolicismo habrá llegado. Pero no lo olvidemos: no se destruye más que aquello que se reemplaza. Para que la derrota de las antiguas creencias sea definitiva es preciso que el socialismo se eleve por encima de las preocupaciones inmediatas; es preciso que a la concepción del hombre, que se apodera por completo del hombre, ponga una concepción no menos integral del derecho, del mundo, y de las costumbres, de la sociedad, del mundo. Y para llevar semejante obra a buen término no debe descuidar ningún esfuerzo a fin de consolidar la alianza fecunda de los pensadores y de los proletarios.

El siglo XIX fue el siglo de los obreros y de los sabios, y en los albores del XX la ciencia y la democracia tienden, separadamente, hacia el mismo objeto, del mismo modo que las aguas de esos ríos que confluyen sin confundirse.

Pero todo indica que para lo sucesivo la fusión está en vísperas de hacerse.

Las instituciones, como la Universidad nueva, como las Universidades populares y como las extensiones de la enseñanza superior, provocan los contactos y facilitan las aproximaciones. Los hombres de ciencia van al pueblo; los hombres del pueblo van a los sabios. Poco a poco las desconfianzas desaparecen. Las prevenciones se borran. La teoría y la práctica se reconcilian. Y los trabajadores, impulsados por el anhelo de una vida mejor, se levantan, y por todo el mundo millones de voces repiten las palabras de Marx:

«Proletarios de todos los países, uníos.»

Emilio Vandervelde.

## El Colectivismo

Otra prueba de la concentración industrial, la puede ver cualquiera en los tratos que tienden a monopolizar la explotación de una industria no sólo en un país determinado, sino en el mercado universal mismo. No ha escapado Berstein en negar el hecho de la concentración, pero infructuosamente, pues de manera victoriosa lo ha refutado Kautsky, y el mismo ha tenido que reconocer que los dos tercios, sino los tres cuartos de la producción industrial de Alemania, pertenecen a los grandes fabricantes, a la gran explotación colectivista.

Ocurrió cosa parecida a lo que sucede en la industria, en la agricultura, aunque en menor escala, por razones especialísimas. Marx estableció en 1841 que el número de propietarios territoriales en Inglaterra y en el país de Gales, que era en 1851 de 16 934, había disminuido en 1861 a 15 066, de suerte que la concentración de la propiedad territorial aumentó en diez años en el once por ciento. En Alemania, el número de jornaleros-propietarios territoriales alcanzaba en 1882 a 886,833, mientras que en 1895 era de 382,872. La pequeña propiedad territorial disminuyó en 13 años en número de 483,621 propietarios, en tanto que durante el mismo período aumentó en 71,336 el número de propietarios rurales (2). En Francia la pequeña propiedad territorial era en 1873 de 40,000,000 de hectáreas; 12,000,000 eran cultivadas por arrendatarios inquilinos; otros 12,000,000 por asalariados (3).

De esta inmensa concentración, que aumenta y se acelera de modo casi prodigioso en los grandes países industriales; de la circunscripción de que los productores han sido cambiados en proletarios y sus medios de trabajo en capital, y del hecho que el régimen capitalista se sostiene por la sola fuerza económica de las cosas, deduce la teoría colectivista la necesidad de la socialización futura de la tierra; y sostiene que la transformación progresiva del suelo y de los otros medios de producción en instrumentos de producción colectiva, la eliminación de las explotaciones privadas, va a revertir en una forma nueva. Consistirá esta nueva forma en la propiedad colectiva de los instrumentos de trabajo, de la tierra, de las fábricas, de las usinas, de las minas, de los medios de transporte y de cambio. El maquinismo, ha escrito Deville, representa la concentración económica y el colectivismo es el complemento de esa concentración. En la sociedad colectivista existirá tantas sociedades cooperativas como ramas principales de trabajo. La tierra las minas, los ferrocarriles, las fábricas, los buques, los talleres, que pertenecerán de derecho a la colectividad, serán utilizados de hecho por las corporaciones obreras. La doctrina colectivista sobrepone el interés social al interés particular, en lo que está conforme con las ciencias positivas, que han demostrado, como lo expresa Enrique Ferri, que es el individuo el que vive para la especie, siendo esta sola la realidad eterna de la vida. No sujeta, sin embargo, a los individuos, como lo hace la sociedad capitalista respecto de muchos a quienes da una libertad nominal en cambio de una verdadera esclavitud económica. El obrero es libre de morir de hambre en el moderno régimen industrialista. No niega la propiedad privada de ciertos objetos; las cosas muebles podrán acumularse y transmitirse hereditariamente, aunque con ciertas limitaciones; y como lo afirma Lavie-

ye, no excluir, pero proporcionar a cada individuo una social me...

Desl...

Hemos bidores de las de su pretendido aplauso. XI Congreso. Ante la publicación de buena fe de prensa con el convenio que sancionó a los nuestros. El mutuo hecho, y sus falsos revoluciones de nobles. Queda.

Ref...

Así cal...

«Acción Colectiva»...

En un especie de...

Entend...



lidad ciudadana y  
nucleos militares.

del caso del conde,  
que es urgente la  
en militar, con es  
carreteros cuyo ve  
concepto moderno

esta más amplia  
triste que es im  
una reforma ins  
ciudadano soldado  
Sostiene, además,  
pretén la depre  
manecer impasi  
la condena, ni  
su causa ofrece  
de todo el sis

los notoriamente  
firmar que—co  
— en el caso del  
abandonamiento al  
nuestra organiz  
vicio obligatorio.  
venderlo público  
desdichar todo  
de abusos e in  
salvación — es  
nada contra el  
y en parte de la  
ción reforma po  
nencia al resp  
do momento:  
dudada en la se  
por el feroz arro  
y la justicia  
mo que el pue  
un movimiento  
renado.

## Proletarios

divido. Así lo  
greso de Er  
su programa  
ano. Tal de  
ne el socialis  
fice un llama  
s para luchar  
difices cuenta  
religiosa que  
dades en que  
las refleja el  
la separación  
y la secesión  
n aceptable

lidad, los se  
pleto a la  
sifica, en su  
la indep.

conocer que  
ve inconve  
b. Se puede  
ocen, como  
cuestiones  
onos de las

cesas de la tierra, dejemos el cielo a los  
angeles y a los pájaros.

Los que emplean este lenguaje descorren la profunda reacción que las metafísicas religiosas ejercen sobre la física social.

En otra ocasión lo he dicho ya: las religiones son, a la vez, cosmologías y sociologías.

El catolicismo, por ejemplo, no se limita a proponernos una explicación del mundo. No se trata solamente de la fe, sino de los costumbres. En nombre de una revelación, en la cual la mayoría de los ricos no creen ya, pretende inspirarnos una moral social cuyos preceptos chocan directamente con el interés temporal de los pobres.

La día en que esto se compruebe, en que los pobres se aperceban de que los ricos no creen ya, porque científicamente los es imposible creer, y que, por otra parte, disminuyen su inutilidad porque tienen interés en fomentar la credulidad de los demás, la última hora del catolicismo habrá llegado. Pero no lo olvidemos: no se destruye más que aquello que se reemplaza. Para que la derrota de las antiguas creencias sea definitiva es preciso que el socialismo se mueva por encima de las preocupaciones inmediatas: es preciso que a la concepción de la iglesia, que se apodera por completo del hombre, oponga una concepción no menos integral del derecho, de las costumbres, de la sociedad, del mundo. Y para llevar semejante obra a buen término no debe desdichar ningún esfuerzo a fin de consolidar la alianza fecunda de los pensadores y de los proletarios.

El siglo XIX fue el siglo de los obreros y de los sabios, y en los albores del XX la ciencia y la democracia tienden, separadamente, hacia el mismo objeto, del mismo modo que las aguas de esos ríos que confluyen sin confundirse.

Pero esto indica que para lo sucesivo la fusión está en vísperas de hacerse.

Las instituciones, como la Universidad nueva, como las Universidades populares y como las extensiones de la enseñanza superior, provocan los contactos y facilitan las aproximaciones. Los hombres de ciencia van al pueblo y los hombres del pueblo van a los sabios. Poco a poco las desconfianzas desaparecen. Las preveniciones se borran. La teoría y la práctica se reconcilian. Y los trabajadores, impulsados por el anhelo de una vida mejor, se levantan, y por todo el mundo millones de voces repiten las palabras de Marx:

«Proletarios de todos los países, uníos».

Emilio Vandervelde.

## El Colectivismo

Otra prueba de la concentración industrial, la puede ver cualquiera en los trams, que tienden a monopolizar la explotación de una industria no sólo en un país determinado, sino en el mercado universal también. Se ha enseñado Bernstein en negar el hecho de la concentración, pero infructuosamente, pues de manera victoriosa lo ha refutado Kautsky, y él mismo ha tenido que reconocer que los dos tercios, sino los tres cuartos de la producción industrial de Alemania, pertenecen a los grandes fabricantes, a la gran explotación colectivista. Ocurre cosa parecida a lo que sucede en la industria, en la agricultura, aunque en menor escala, por razones especialísimas. Marx estableció en 1804 que el número de propietarios territoriales en Inglaterra y en el país de Gales, que era en 1851 de 10 934, había disminuido en 1801 a 15 000, de suerte que la concentración de la propiedad territorial aumentó en diez años en el once por ciento. En Alemania, el número de jornaleros-propietarios territoriales alcanzaba en 1882 a 800.493, mientras que en 1895 era de 382.872. La pequeña propiedad territorial disminuyó en 13 años en número de 483.621 propietarios, en tanto que durante el mismo período aumentó en 71.536 el número de propietarios rurales (2). En Francia la pequeña propiedad territorial era en 1873 de 490.000 de hectáreas; 12.000.000 eran cultivadas por arrendatarios locales; otros 12.000.000 por asalariados (3).

De esta tremenda concentración, que aumenta y se acelera de modo casi prodigioso en los grandes países industriales; de la circunstancia de que los productores han sido cambiados en proletarios y sus medios de trabajo en capital; y del hecho que el régimen capitalista se sostiene por la sola fuerza económica de las cosas, deduce la teoría colectivista la necesidad de la socialización futura del trabajo; y sostiene que la transformación progresiva del suelo y de los otros medios de producción en instrumentos socialmente explotados, la eliminación futura de las explotaciones privadas, va a recibir una forma nueva. Consistirá esta nueva forma en la propiedad colectiva de los instrumentos de trabajo, de la tierra, de las fábricas, de las usinas, de las minas, de los medios de transporte y de cambio. El maquinismo, ha escrito Deville, representa la concentración económica y el colectivismo es el complemento de esa concentración. En la sociedad colectivista existirán tantas sociedades cooperativas como ramas principales de trabajo. La tierra las minas, los ferrocarriles, las fábricas, los buques, los talleres, que pertenecerán de derecho a la colectividad, serán utilizados de hecho por las corporaciones obreras. La doctrina colectivista sobrepone el interés social al interés particular, en lo que está conforme con las ciencias positivas, que han demostrado, como lo expresa Enrique Ferri, que es el individuo el que vive para la especie, siendo esta sola la realidad eterna de la vida. No sujeta, sin embargo, a los individuos, como lo hace la sociedad capitalista respecto de muchos a quienes da una libertad nominal en cambio de una verdadera esclavitud económica. El obrero es libre de morir de hambre en el moderno régimen industrialista. No niega la propiedad privada de ciertos objetos; las cosas muebles podrán acumularse y transmitirse hereditariamente, aunque con ciertas limitaciones; y como lo afirma Lavele-

ye, no excluye el esorte del interés particular, puesto que admite la remuneración proporcionada y que la repartición de la riqueza se haría con arreglo a la fuerza social media de trabajo desplegada por cada individuo.

E. D. I.

## Deslealtad comprobada

Hemos esperado en vano que los escritores de «El Arrieteo» ofrecieran las pruebas de su torpe afirmación respecto a los pretendidos «judas» que solicitaron el voto de aptitud para nuestros diputados en el XI Congreso.

Ante la falta de razones con que sostener su temeraria insinuación, los autores de la publicada mentira han optado por callar. En vez de confesar realmente su error—si de buena fe se equivocaron—a nuestro pedido de presentación de pruebas han respondido con el silencio; silencio que los condena y que convierte su acusación en un escupitajo lanzado al cielo que cae de rechazo en pleno rostro del esputador.

El mismo en que se ha encerrado evidencia que tergiversaron indignamente los hechos, que no titubearon en formular cargos falsos, que se dejaron atrastrar por la irrevolencia, impropia de hombres que se dicen conscientes y que se llaman defensores de nobles ideales.

Queda, pues, comprobada la deslealtad.  
SANTOS.

## Reñidos con la cultura

Así calificamos a los escritores de la «Acción Obrera», titulados sindicalistas, que acostumbran muy a menudo, cuando «discuten» con cualquier adversario de ideas, a recurrir a los más torpes e incultos desahogos personales.

En uno de los últimos números de esa especie de receptáculo de agresividades instantáneas y de habladurías arabaleses, hemos leído un escrito contra el ciudadano Julio Barcos que comprueba nuestras afirmaciones. Contestando a ciertas apreciaciones del citado, hechas en «La Protesta», respecto a la función obrera y a la actitud de los sindicalistas, la «Acción Obrera» se descarga con una sarta de palabrotas de género «verde», que en homenaje a la seriedad periodística nos resistimos a transcribir y que nos merecen la más franca reprobación.

Entendemos que para discutir no hay necesidad de apelar a medios tan sucios y de descender a tan bajo personalismo. Se puede combatir y hasta ridiculizar la actitud equivocada de una persona, en último extremo, pero nunca llegar hasta denigrar sus afectos familiares o privados y su comprobada honestidad particular.

Por eso, pues, dejamos constancia de la táctica grosera empleada por la «Acción Obrera» y hacemos votos para que los sindicalistas críollos se reconcilien con la cultura, a la mayor brevedad posible.

EL SOCIALISMO

Los diferentes modos de verlo

Está de moda ya entre una regular parte de los socialistas argentinos el decir: «El Partido Socialista es eminentemente político y aunque los que dicen eso son hombres de inteligencia e instrucción, yo, un pobre diablo, me como la molestia de decir que se equivocan de medio a medio.»

Siendo el P. S. un partido obrero, —aunque muchos digan lo contrario y se sientan ofendidos con ese rebajado a esa categoría, — creo que nuestros medios de lucha deben de comprender y abarcar más que el de la política, para poder mejor mejorar nuestras condiciones de vida y de trabajo; nuestros medios principales de lucha son, primeramente la lucha económica o sindical, que es la que nos ha de llevar a nuestra redención, empleando después como medio únicamente, no como una finalidad, — la lucha política y el cooperativismo.

Se ficure en un gran error al decir: «nuestro programa político, sin saber si todos estamos de acuerdo con eso, pues, contrariamente, creo creemos que la base fundamental de la política del socialismo es la lucha económica, donde la clase obrera sufre menos engaños y donde mejor se forma una clara conciencia.»

Creo que la lucha política es mala e ineficaz allí donde no hay una clase trabajadora bien capacitada e instruida para la lucha gremial, pues de nada sirven las leyes que luego implantar un representante directo o indirecto del pueblo, si estas leyes no están alanzadas por las masas obreras. El gobierno hace cumplir la ley mala, cuando el obrero es incapaz de imponerse a ellas y son malas las leyes cuando los obreros se encuentran desorganizados y dispersos.

Ejemplos claros los tenemos con las leyes antisociales por un lado y las de descanso dominical y protección de la mujer y el niño por otro.

Las primeras han quedado casi en desuso, cuando la clase obrera de la Capital Federal, conjuntamente con el Partido, hizo las grandes manifestaciones de protesta y la opinión pública está en contra de ellas, y en cuanto a las segundas, o de protección ya sabemos sus resultados: Han sido sancionadas mediante la labor del diputado Palacios y han sido nulas la mayor parte del tiempo. Se precisan en Buenos Aires muchos Enrique Barca para que el pueblo las conozca; y en cuanto al interior de la República ¿qué debemos hablar de la del descanso dominical ya que la otra no existe? Con decir que ni los mismos que la legislaron la conocen, es lo suficiente. ¿Y por qué? sencillamente porque los trabajadores la desconocen y se equivocan en su mayoría de comprender los beneficios que reportaría si estuviese en vigencia.

Cuando los trabajadores son fuertes y bien unidos en su sindicato de oficio, las leyes se cumplen porque la unión es fuerza.

No quiero decir con esto que la política es un mito. Nada más lejos de mí; pero sí digo, que tiene que ir acompañado de la lucha gremial y el Partido debe de dedicar

mis tiempo a consolidarla. Si los reformistas argentinos creen que con la política solamente van a redimir la humanidad, se equivocan grandemente, y lo que sucederá es que la clase obrera se separará del Partido por no llevar sus aspiraciones.

Cuando en el Centro Socialista rosarino presenté una proposición para el XI Congreso con el fin de que este viese el modo de reorganizar la Unión General de Trabajadores, fué desechada por tres votos de mayoría y los componentes de esta mayoría, los más descreídos de que esto significaba, y otros alegaron que para que el Partido se iba a preocupar de eso si los ángeles después de reorganizada se apokrababan de ella otra vez, demostrando de esa manera que tenemos los socialistas muy poca capacidad al dejarnos atrapar por los anarquistas.

¿Cómo en España no se apoderan y marchan de acuerdo con el Partido? Se llamamos porque el Partido no la abandona y cuando viene algún aconsejador le aplica el correctivo ejecutivo. Los socialistas españoles no abandonan las Sociedades Obreras, porque saben muy bien que so nula esencia del Partido y que donde no hay Sociedades Obreras el Partido no tiene razón de ser. Para ingresar un obrero en el Partido Socialista Obrero de España, le exige que pertenezca a la Sociedad de su oficio y si esta no existe a la de Oficios Varios, porque, desengañémonos, de las sociedades de resistencia, es donde nacen los verdaderos socialistas.

Volviendo a los socialistas rosarinos, urge me diferir al otro día de la Asamblea, que el Partido (¿siguiente?) no tiene nada que ver con la cuestión gremial; que era el partido político de los trabajadores.

El partido socialista es de y para los trabajadores y nosotros, los trabajadores, no tenemos que permitir que nadie venga a llamar a lo blanco negro y viceversa como se pretende hacer aquí con el Partido. La palabra «Socialista» no es ni significa lo que aquí se le quiere llamar y nos están haciendo el recurso de decir que los que no están de acuerdo con el significativo del Socialismo que nos dejan en buena hora, pero que no pretenden dar coesa al Diccionario ni llevarnos por un derrotero obscuro porque hacemos lo posible por evitarlo.

RAMIRO BLANCO

NOTAS GREMIALES

Sobre unificación obrera

El fracaso de la nueva tentativa de unificar en una sola organización general las fuerzas obreras organizadas del país, lejos de sorprendernos, ha venido a confirmar el concepto que sobre unificación, y abarcar, tenemos formado y expuesto en alguna ocasión.

Hemos negado y seguimos negando existencia, real, práctica y positiva a las dos entidades que pretendiendo osentarse la representación del proletariado argentino se disputan empero la hegemonía de la unidad de propósito y de la unidad de pro...

cedimientos, y era lógico, esperar que sobre esta base sobre el programa emanado de sus cartas fundacionales, profusas de firmes verbales, pero exhaustas de mérito, los positivos, y convocada, la unificación, con el fin, proclamado, de constituir una legemencia de tendencia, ella, debía correr hacia un seguro y definitivo fracaso.

Anarquistas y sindicalistas, como patrones del pasado cogioso de unificación obrera demostraron durante su actuación en el congreso, nutidamente en sus propósitos, los insanos para no dejarse sorprender, y no solidarizarse las demás con ninguna de las dos fracciones en litigio, demostrando una vez más su buena sentido y la rectitud de sus propósitos.

La Federación y Confederación Regional Argentina y con ellos sus elementos dirigentes, han demostrado estar incapacitados en absoluto para asumir la dirección y centralización del proletariado organizado de la República, el que por otra parte, ha evidenciado también, no estar dispuesto a seguir incondicionalmente a tal o cual secta o escuela filosófica, ni mucho menos a responder a simples manifestaciones empíricas.

Creemos pues que el llegado el momento de reaccionar, y que la única reacción posible, es la de modificar las bases de las organizaciones obreras existentes, dotándolas de estatutos que, a más de prevenir, orientar y regular, las relaciones que se establezcan entre sí, mediantes el fin común de la aspiración de la ayuda mutua, y de la solidaridad práctica, reglamentada, puntualizada, que será, si se quiere, la misma simbiosis, pero que en cambio, es la única que tiene real aplicación.

Realizado que haya sido este trabajo, que es por otra parte el más penoso, la iniciativa de una organización central que comprenda las aspiraciones de los sindicatos de resistencia y haga efectiva la solidaridad, cual es su único misión, no con simples pactos, sino con su regularización, su sistematización que la faculten de medios materiales, les surgirá por sí sola, ya que estas condiciones son las únicas que puedan estimularla y determinarla, y ella será quien, mediante una paulatina absorción, reconcentra al proletariado organizado, ya que los acontecimientos históricos jamás pueden responder a simples proyectos artificiales, sino a la escueta materialidad de los cosas.

La sola idea del poder, de la influencia, que para el devenir del proletariado argentino y su significación como parte integrante del proletariado universal tendría una unión central, autónoma de ideas y tendencias, que reuniera en su seno a una porción de obreros de milos de obreros, los que median sobre reglamentación, responsabilidad moral y materialmente a la solidaridad de los gremios en huelga, y a las arbitrariedades o atropellos de las autoridades, y que por otra parte, podría así mismo interdicar los beneficios de la mutualidad; y la presión, debe ser imparable en esta cruzada que debemos emprender sin demasios ni de...

moras que traicionen nuestras convicciones y nuestros intereses de clase.

A la obra pues, hoy no se nos puede acusar de pretender dividir al proletariado, ya que anarquistas y sindicalistas patentizaron con su sectarismo respectivo su incapacidad para consolidar la fuerza obrera.

La Crisis de la Organización Obrera Argentina

El ciudadano Francisco Cúneo, entrevistado por un redactor de «La Vanguardia» para que como obrero autentico y de excepcional autoridad en la materia expusiera su opinión sobre las causas originarias de la crisis por que atraviesan las organizaciones gremiales y cuales serán sus perspectivas en el futuro, ha expuesto estas tres afirmaciones:

1.º Se ha cometido el error de abusar con nuestra organización incipiente arrastrándola a luchas difíciles, que asumían, a menudo, un grado de intranquencia desproporcionado a la capacidad combativa de los gremios.

2.º Se han introducido en los gremios elementos policiales, sea el único propósito de propagar la violencia y desacreditar los procedimientos capaces de procurar a los trabajadores las mejoras progresivas que tanto necesitan para elevar su condición de productores.

3.º Las mejoras energías se han esterilizado en interminables luchas de preponderancia ideológica, lo que ha provocado también el desmoronamiento de aquellos que aun no lo estaban. En esta tarea trípitemente penosa han tenido una parte muy activa los elementos policiales a que me he referido hace un momento.

Si que pretendamos negar en absoluto la veracidad de algunas de estas manifestaciones, hemos de descalificarlas en general, y máxime como causas generatrices de la actual crisis sindical, la que lejos de ser estudiada con éxito desde dentro de la organización misma, la observamos, ciertamente, en la fábrica, en la obra y en el taller.

Si exceptuamos las tentativas de huelgas generales, las que sí con su fuerza y ligereza de declaración expusieron ante la clase capitalista la poca cohesión, disciplina y seriedad de nuestros sindicatos, no influyeron para nada en el alejamiento de ellos de las masas trabajadoras. Las huelgas parciales sostenidas por los gremios no podemos considerarlas nunca como abusivas, desde que ellas tuvieron por origen la satisfacción de mejoras en el salario, disminuido frecuentemente por el constante aumento en el costo de las subsistencias, la disminución a 8 horas en la jornada de trabajo, y mejorar las condiciones del mismo.

Que estas necesidades fueron siempre sentidas, y por lo tanto jamás abusiva la huelga, lo demuestra el hecho de que la clase trabajadora, aun sin organización, las haya secundado, y sí precisamente lamentamos la desorganización existente, es

porque existiendo aun malas condiciones en el trabajo se hace necesaria la huelga para mejorarlas, y a esta, no le basta para su éxito el entusiasmo de otros tiempos, sino, la preparación necesaria que neutralice la presión capitalista y el excedente de brazos, factores contrarios que antes no existían.

En suma, la acción de las huelgas no han cansado a la clase trabajadora, antes bien, le ha proporcionado ventajas en el trabajo que pudieran haber servido de estímulo.

En cuanto al segundo punto, si es cierto la introducción en las organizaciones obreras de elementos policiales con fines de deservirlas o de desviar su curso natural, esto solo lo han conseguido en parte secundando a lo sumo la estética amarillista sindicalista, contraria a toda reglamentación, pero sin haber conseguido una sola vez arrastrar a los movimientos obreros a actos de violencia que dieran lugar a energías represivas de las autoridades pues que jamás existieron tales actos.

A donde creemos está Cúneo en lo cierto, es en el tercer punto al afirmar que nuestras organizaciones, lejos de atraer a la clase trabajadora adoptando los medios que consultan permanentemente las necesidades y la idiosincracia de nuestro elemento obrero, le ha repellido en parte, — con sus esteriles e importunos torneos ideológicos.

Pero aquí hemos de dar a cada cual lo suyo, y a los socialistas les cabe no poca responsabilidad en ello, por haber abandonado negligentemente los sindicatos gremiales.

Nuestra práctica constante de la organización nos ha demostrado que bastó siempre un pequeño número de compañeros bien inspirado para orientar una numerosa asamblea, pues la generalidad de los trabajadores que no entienden de ideologías gustan de apoyar la que consideran práctico y positivo.

En oposición a las manifestaciones de Cúneo exponemos tres causas que creemos emanadas de nuestro medio ambiente, que al fin y al cabo, el, y no parciales actos humanos, fué siempre quien determinó las manifestaciones sociales.

1.º La heterogeneidad de nuestra masa trabajadora que exhausta de todo vinculo dificulta la más eficaz de las propagandas, la individual.

2.º El estado de interinidad en que viven nuestros obreros extranjeros, los que llegan, viven y mueren con el pensamiento en el regreso, atentos solo a un menestruo de lucro y se desprecupan en absoluto de las buenas o malas condiciones obreras del porvenir y solamente ven en la posibilidad de la huelga, el resc del salario que pecturbe sus ilusiones y vagas concepciones.

3.º No habiéndose adaptado nuestra organización a este temperamento, previendo pérdidas de salarios, conjuntamente con las de otras necesidades naturales.

Los elementos policiales en una organización sólida y bien reglamentada no tienen nada que hacer.

Y es por esta parte por donde debemos



esperar que su programa emanado de los profundos deseos de unión, de la unificación, de constituir una fuerza de bien sobre el terreno.

La Crisis de la Organización Obrera Argentina

El ciudadano Francisco Cúneo, entrevistado por un redactor de «La Vanguardia» para que como obrero autentico y de excepcional autoridad en la materia expusiera su opinión sobre las causas originarias de la crisis por que atraviesan las organizaciones gremiales y cuales serán sus perspectivas en el futuro, ha expuesto estas tres afirmaciones:

1.º Se ha cometido el error de abusar con nuestra organización incipiente arrastrándola a luchas difíciles, que asumían, a menudo, un grado de intransigencia desproporcionado a la capacidad combativa de los gremios.

2.º Se han introducido en los gremios elementos pichichiles, es decir, el propósito de propagar la violencia y desacreditar los procedimientos capaces de procurar a los trabajadores las mejoras progresivas que tanto necesitan para elevar su condición de productores.

3.º Las mejores energías se han esterilizado en interminables luchas de preponderancia ideológica, lo que ha provocado también el desbande de los asociados y el retraimiento de aquellos que aun no lo estaban. En esta línea triplemente perniciosas han tenido una parte muy activa los elementos pichichiles a que me he referido hace un momento.

Si no pretendamos negar en absoluto la veracidad de algunas de estas manifestaciones, hemos de descalificarlas en general, y máxime como causas generatrices de la actual crisis sindical, la que lejos de ser estudiada como tal desde dentro de la organización misma, la observamos, ciertamente, en la fábrica, en la obra y en el taller.

No equivocamos las tentativas de huelgas generales, las que si con su fuerza y firmeza de declaración expusieron ante la clase capitalista la poca cohesión, disciplina y seriedad de nuestros sindicatos, no influyeron para nada en el mejoramiento de unas de las masas trabajadoras. Las huelgas puras sostenidas por los gremios no podemos considerarlas nunca como abusivas, desde que ellas tuvieron por origen la satisfacción de mejoras en el salario, disminuido frecuentemente por el constante aumento en el costo de las subsistencias, la disminución a 8 horas en la jornada de trabajo, y mejorar las condiciones del mismo.

Que estas necesidades fueron siempre sentidas, y por lo tanto jamás abusiva la huelga, lo demuestra el hecho de que la clase trabajadora, aun sin organización, las haya secundado, y si precisamente lamentamos la desorganización existente, es

porque existiendo aun malas condiciones en el trabajo se hace necesaria la huelga para mejorarlas, y a esta, no le basta para su éxito el entusiasmo de otros tiempos, sino, la preparación necesaria que neutralice la presión capitalista y el excedente de brazos, factores contrarios que antes no existían.

En suma, la acción de las huelgas no han causado a la clase trabajadora, antes bien, le ha proporcionado ventajas en el trabajo que pudieran haber servido de estímulo.

En cuanto al segundo punto, si es cierto la introducción en las organizaciones obreras de elementos pichichiles con fines de desorganizar o de desviar su curso natural, esto solo lo han conseguido en parte secundando a lo sumo la táctica anárquico-sindicalista, contraria a toda reglamentación, pero sin haber conseguido una sola vez arrastrar a los movimientos obreros a actos de violencia que dieran lugar a energéticas represalias de las autoridades pues que jamás existieron tales actos.

A donde creemos está Cúneo en lo cierto, es en el tercer punto al afirmar que nuestras organizaciones, lejos de atraer a la clase trabajadora adoptando los medios que consultasen permanentemente las necesidades y la filiosineracia de nuestro elemento obrero, le ha repellido en parte, — con su esterilidad e impertinente torneos ideológicos.

Pero aquí hemos de dar a cada cual lo suyo, y a los socialistas les cabe no poca responsabilidad en ello, por haber abandonado negligentemente los sindicatos gremiales.

Nuestra práctica constante de la organización nos ha demostrado que bastó siempre un pequeño número de compañeros bien inspirado para orientar una numerosa asamblea, pues la generalidad de los trabajadores que no entenden de ideologías gustan de apoyar lo que consideran práctico y positivo.

En oposición a las manifestaciones de Cúneo exponemos tres causas que creemos emanadas de nuestro medio ambiente, que al fin y al cabo, el, y no pichichiles actos humanos, fué siempre quien determinó las manifestaciones sociales.

Lo La heterogeneidad de nuestra masa trabajadora que exhausta de todo vínculo dificultó la más eficaz de las propagandas, la individualidad.

Lo El estado de interinidad en que viven nuestros obreros extranjeros, los que llegan, viven y mueren con el pensamiento en el regreso, atentos solo a un momento de lucro y se desprecupian en absoluto de las buenas o malas condiciones obreras del porvenir y solamente ven en la posibilidad de la huelga el cese del salario que perturbe sus ilusiones y vagos combatinaciones.

Lo No haberse adaptada nuestra organización a este temperamento, previendo pérdidas de salarios, conjuntamente con las de otras necesidades naturales.

Los elementos pichichiles en una organización sólida y bien reglamentada no tienen nada que hacer.

Y es por esta parte por donde debemos

buscar las causas y aplicar el remedio, pues equivocarse el diagnóstico equivale a no poder curar al enfermo.

No hemos de dejar pasar en silencio estas manifestaciones de Cúneo, aun a trueque de hacer demasiado larga esta réplica.

Preguntado si creía que una sólida organización llegaría a abaratar la vida elevando los salarios, manifiesta, que si una sólida organización pudiera elevar los salarios a tipos más altos que lo que perciben los obreros europeos la invasión de artículos importados derrumbaría nuestra obra.

A parte de que la aspiración socialista no puede circunscribirse a mejorar las condiciones obreras mediante el gravamen en el precio del artículo elaborado, lo cual sería una negación, sino mediane la merma del interés o plus valía del capital, de la organización del trabajo y del perfeccionamiento de los medios de producción, el compañero Cúneo, ignora que es la ley de la oferta y la demanda quien determina los precios en el mercado, lo que hace que a medida que se perfeccionan los medios de producción y aumenta la población aumenta el precio en los artículos de consumo y disminuye el de los artículos manufacturados sin que para nada intervenga las mejoras obtenidas por los obreros en las condiciones del trabajo.

A parte de que contrario a lo que asegura haber oído, que las condiciones del trabajo son aquí superiores a las de los países de emigración, creemos que como capacidad adquisitiva es inferior la de nuestro tipo medio de salario pesos 4.50 a la de los 8 francos del obrero parisiens ó los 6 chelines que percibe el obrero londinense.

Únicamente puede admitirse alguna mejora sobre las condiciones de trabajo de ciertas regiones italianas y españolas, de quienes tampoco cabe tener los efectos de una competencia industrial.

E. G. MELLEN

CUESTIONES INTERNAS

NUESTRA CRITICA

Cuanto pretendieron ver en nuestra crítica, cáfila, mordaz o agresiva, la obra demolidora de la unidad socialista o del prestigio de sus personas, están en un error.

Cálmense pues los timoratos, alarmados ante la presencia en el Partido, según ellos, de los sindicalistas vergonzantes, y cesen en su resquejo nuestros enemigos, si es que torpemente tomaron por luchas políticas, que tranquilas, que esterilizan toda obra lo que en si no es más que análisis, crítica despaquetada y nuestra, que purifica, vivifica y fortalece.

Socialistas por convicción, creemos que el viejo marxista lejos de haber sido rectificado por la escuela revisionista, usa ha sufrido en los últimos tiempos el mentís más categórico que confirma en la práctica la consistencia de las teorías que pretendía rebatir, al extremo de que su autor, Bernstein, haya también rectificado en parte su tesis, como lo demuestra, la teoría fatalista de la

historia, defendida por él durante el último congreso de los socialistas alemanes, o esas sus palabras que literalmente transcribimos: «Más de las tres cuartas partes de las generaciones venideras están sentenciadas de antemano a una superflua economía durables».

Creemos en la expresión de que las clases no se suicidan y que la clase capitalista lejos de hacerlo, se apresta y se dispone a la defensa integral de todos sus privilegios, los que siguiendo la teoría catastrófica de nosotros, sólo se serían definitivamente aniquilados mediante la revolución social.

«No hay alumbramiento sin sangre», ha dicho algún, y sería pueril e ilógico esperar a suponer que el más trascendental de los alumbramientos sociales, el que solucionar, según Loria, el dilema de los problemas, el problema económico, bajo la base del colectivismo que asegure la equitativa distribución del trabajo y su producto, y que por lo tanto, termine con todas las causas de él derivadas, se efectuará tranquilamente mediante la simple y lenta evolución de las cosas.

Lógicos con el criterio de que el socialismo es la teoría y la práctica de un sistema completo de transformación social, admitimos sin excepción las manifestaciones múltiples de esta práctica como bifurcaciones que emanan del mismo principio y convergen a un mismo fin.

Preparación educacional e instructiva de las masas trabajadoras y organización sindical, cooperativista y mutualista son las atribuciones de los socialistas, organizados también en partido político, por convenir así a la mejor intervención, en esta fase de la actividad humana, pero nunca por ser su único y principal objeto. (1).

Y esta práctica del socialismo, que no solamente admite, sino que consideramos indispensable, ya que con ella se elaboran los factores de la revolución social, debe en un todo responder a la teoría, como el piloto responde a las indicaciones de la brújula que le guía.

Modestos pero convencidos de la bondad de la verdad del socialismo marxista, estamos la misión que nos hemos impuesto y seguimos con el tesón y la austeridad que tal causa merece.

Señalar, censurar y corregir desviaciones que consideramos funestas, aunque para ella tengamos, lamentablemente, que herir susceptibilidades de personas y de grupos.

A las primeras, jamás las consideraremos infalibles y a los segundos tenemos derecho a suponerlos mal orientados.

Nuestros propósitos podrán estar mejor o peor expuestos, pero jamás, nuestros afines, estarán autorizados para dudar de su sinceridad, ni menos nuestros enemigos tendrán razón para resignarse, porque ante todo, que les conste, somos socialistas.

(1) Entidad política autónoma la nuestra, caracterizada en su función principal como la organización electoral de la clase trabajadora.

«La Vanguardia» en su editorial del 16 de Noviembre de 1912.

LO QUE NO DEBE OCURRIR

Lamentamos tener que ocuparnos de esos detalles desagradables, pero defender la verdad y criticar lo incorrecto, preceda de donde preceda, son nuestros propósitos, que hemos de sostener pese al sectarismo de algunos y a las agresividades de otros.

En la asamblea del Centro de la J. de A. que se celebró en nuestro número anterior, fuimos dolorosamente impresionados por la brusca e inepta actitud de varios compañeros repetidas veces al compañero Mirandá; otro atrupelló al compañero Mellén y formó amenazas contra el compañero Cusareto; otro derroscó por la espalda un golpe de puño contra el compañero Barbosa; amén de algunos más que enarbolaron las sillas.

Nohubieramos hecho público el suceso vergonzoso a no mediar la circunstancia de que el procedimiento se ha repetido. Días pasados, frente al local del Centro, algunos de esos afiliados volvieron a agredir al compañero Barbosa, quien se encontraba solo para repeler tan cobarde ataque. Debido al a intervención policial, el incidente no adquirió mayores proporciones.

Previsiblemente por ser este un procedimiento inusitado en las filas socialistas, lo denunciaremos a fin de que se omen las medidas pertinentes para que tales hechos no se repitan. Y las medidas que a nuestro juicio se requieren, consisten en inculcarles firmemente el ideal socialista, que es todo amor y todo justicia. El practicismo, frío y calculador, es propicio al desarrollo de las concepciones estrechas y egoístas; el Ideal, por el contrario, alienta sentimientos amplios y pasiones generosas y elevadas.

«Cultivemos el Ideal!»

TRIBUNA LIBRE

Resolución errónea

Entre lo bueno que ha hecho el reciente Congreso de nuestro Partido, hay encerrado un buen stock de malo que me propongo analizar en otro artículo, concretanlome en el presente ha estudiar la resolución tomada respecto al número de adherentes que, como mínimo, debe haber para constituir centros societarios en la Capital Federal y en las provincias.

Se ha cometido un gravísimo error y de vital importancia subsidiaria.

No faltará quien diga que juzgo las cosas muy severamente, pero tengo con mi conciencia de socialista un deber que cumplir lo mejor posible, entendiendo que de la discusión serena sale la luz y que mucha luz necesitamos.

El voto del XI Congreso al elevar en un ciento por ciento el número de adherentes que pueden constituir un centro en las provincias, es la sanción de lo absurdo, sin reflexión ni estudio. Por eso, es deber de todos los centros y militantes conscientes convocar el voto general y anular tan perjudicial disposición, por cuanto ella viene a impedir el surgimiento de agrupaciones muy necesarias al Partido aun cuando éstas se constituyan con el mínimo de diez que antes establecieron los Estatutos.

Es archisabido que es mejor constituir una agrupación con veinte socios que no con diez; pero debemos tener en cuenta que cuando cuesta no pocos sacrificios reunir diez, más difícil se hace el reunir veinte. Y eso lo digo por experiencia propia.

Hay ocho años que en compañía de otros compañeros, que en total no éramos diez y por consiguiente no podíamos fundar una sección del Partido Socialista, bregábamos por conseguir un centro. (Es verdad que hubiéramos podido constituirlo antes con el mismo incónciente, pero esto habría sido sumamente perjudicial). Y recién ahora, después de tanto machacar, el mes de Octubre, por fin, logramos formar quorum y se constituyó el centro con once (11) adherentes. Y como si ello fuese un mal para el Partido viene el XI Congreso a castigarlos con la disolución, la cual no soportamos; seremos «ángulos rebeldes» y permá-necesamos autónomos hasta el día del juicio secreto e imparcial que anule tan funesta disposición.

Sin duda los compañeros proponentes como los votantes del artículo, creyeron actuar en un país de la extensión y población de Italia o Suiza — cuya respectiva superficie es poco más que la mitad de nuestra provincia de Buenos Aires y el número total de habitantes se eleva ocho o diez veces sobre el de nuestro país —, olvidando que en nuestro país, porque la cultura no está tan extendida, porque la distancia de un pueblo a otro es mayor, por componerse la nación de elementos heterogéneos, la situación es más desfavorable para la propaganda de nuestros ideales.

De lo que llevo expuesto se desprende que aquí si bien es notorio el progreso alcanzado por nuestro partido, no debe desistirse e impedirse ver que los socialistas no brotan como los hongos después de la lluvia.

Se me objetará que donde no hay veinte socialistas pero hay once o diez y nueve pueden ser afiliados directos. No cabe duda que sí, pero ellos se afiliarán todos? Cuando haya algo que hacer en dicha localidad cual es la comisión de ellos que lo hará? Quien los convence a asamblea? Nadie, porque nadie está obligado. Y menos que se confíe toda la buena voluntad individual como lo confía Krepockine en la «Conquista del Pan...» Y si exponenlome se reunirán — cosa rara — que pueden hacer si los está vedado por los Estatutos sancionados por el XI Congreso invocar el nombre de sección del Partido Socialista?

¡Oh! ironía! Mientras los bandos de la política criolla se afanan por atraer hacia ellos elementos para que voten no más y para ellos constituyen comités ficticios, muchas veces, nuestro XI Congreso ha decretado la disolución de centros reales y positivos!

En el caso de elecciones nacionales con la ley de voto obligatorio vigente, cual de los diez y nueve está obligado a organizarse la propaganda en favor de nuestra lista y

cual de ellos obligado a sufragar los gastos que se originen, más si se sigue en el mismo ítem que para las del 7 de Abril en que nuestro partido dió el triste espectáculo de que los ciudadanos que quisieron boletos para distribuirlos entre sus respectivos barrios tuvieron que comprarlos?

FELIX ANTONIO  
Exaltación de la Cruz 1912.

Notas.—1. Este artículo fué remitido al órgano central del partido y por el mismo notificaron que no se publicaría. — 2. Cito el caso de esta localidad como concreto, pero mi intención es y creo hacerlo en términos generales y no lo entiendo así «La Vanguardia». — 3. En la crónica que dió «La Vanguardia» del XI Congreso dice que asidieron tres y no quince para los centros de las provincias y en ella me he basado, lo cual no quita nada de lo descartado que estuvo el XI Congreso.

OPINANDO

Conceptuándolo útil, voy a hacer un comentario sobre algunos puntos tratados en la última asamblea.

El debate respecto a la renuncia del compañero Blanco—renuncia motivada por los ataques hechos por los mismos que después no aceptaron el cargo—demuestra que hay unos cuantos que tienen la manía de querer «dirigir», echando todo el trabajo sobre los espaldas de los que tienen voluntad para trabajar por la causa.

También hay otros compañeros que no están de acuerdo con la orientación actual del Partido, que quieren más doctrina y menos política, y que en asambleas y reuniones brillan por su ausencia. A éstos debemos decirles que así como el obrero que no se asocia no tiene el derecho de quejarse de la explotación que sufre, ellos tampoco tienen el derecho de decir que el Partido está mal orientado si nada hacen por encauzarlo por el verdadero camino.

Oro acuerdo inconcluso que también se habría evitado si los compañeros todos hubieran concurrido a la asamblea, es el de cerrar el sub comité de Talleres. En este tallerio eminentemente obrero es preciso multiplicar la propaganda socialista. Si existen muchos inconscientes hay que esforzarse por convencerlos.

—s un deber de los socialistas de Talleres que traten de formar un Centro Socialista en ese barrio, y si logran inculcar nuestros ideales entre esos obreros no hay duda que él sería en poco tiempo más potente que el del Rosario.

¡Animo compañeros! ¡A trabajar! y os ayudará,

En Argentina.

Rosario 12/9/12.



Movimiento Socialista

Círculo Juvenil del Norte

Bajo el patrocinio de esa agrupación, se llevó a cabo el domingo 29 del mes pasado, en la plaza Lavalle, otra conferencia de carácter antifiliarista a la que concurrieron no menos de 300 personas.

Abrió el acto el compañero Aristimuño, con una concisa y meditada exposición, en la que de los propósitos que en esta campaña animan a la juventud socialista.

Casareto, en una sentida y calorosa disertación, explicó los efectos perniciosos del militarismo y la necesidad de que el pueblo combatiera decididamente este terrible flagelo que azota la humanidad.

Casareto patentizó los horrores de la guerra, evidenció como el ejército, más que un defensor de la patria, no era sino un defensor del orden y de los intereses capitalistas, y puso de manifiesto las incongruencias del servicio militar obligatorio y las ventajas de substituirlo con la milicia ciudadana.

Zeme exteriorizó el pensamiento de la juventud socialista respecto a la acción antifiliarista e incitó a los jóvenes conscientes a contribuir a la propaganda que ella desarrolla, para de esta manera poder combatir con eficacia la funesta institución militar.

Cozzi hizo hincapié en la perniciosa influencia del ambiente cuartelero, demostando con oportunos argumentos toda la barbarie que contienen los códigos militares y afirmando el preciso deber que tiene el Partido Socialista de luchar contra el mal del militarismo.

Aristimuño cerró el acto haciendo un entusiasta llamado a la juventud para que se incorporara a las filas socialistas.

Finalizó la conferencia dándose repartidos vivos al Partido Socialista y a la Juventud.

En esta reunión se vendieron una buena cantidad de ejemplares de «Palabra Socialista», y al terminar se inscribieron varios socios al Partido y a la Juventud.

¡Bien, pues, por los jóvenes socialistas!

Centro del Rosario

En la última asamblea celebrada por el Centro Socialista de esta ciudad, se trataron entre otras cosas, las siguientes:

Se puso en discusión la renuncia indeclinable del compañero Blanco, como miembro de la Comisión Directiva y de Secretario general. A raíz de este asunto se promovió un largo debate, motivado por que algunos pretendían exigir del renunciante que explicara los motivos de su renuncia y luego porque nadie quería aceptar dicho cargo. Por fin el compañero Guerrero se ofreció para desempeñar ese cargo, el cual se acepta por unanimidad, después de acordar que se ciera al secretario saliente un voto de gracias por el buen cumplimiento.



cuál de ellos obligado a sufragar los gastos que se originen, más si se sigue en el mismo...

FELIX ANTONIO
Exaltación de la Cruz Roja.

Notas.—Lo Este artículo fue remitido a origen central del partido y por el mismo...

OPINANDO

Conceptuándolo útil, voy a hacer un comentario sobre algunos puntos tratados en la última asamblea.

El debate respecto a la renuncia del compañero Blanco—renuncia motivada por los ataques hechos por los mismos que después nos separaron el cargo—demuestra que...

También hay otros compañeros que no están de acuerdo con la orientación actual del Partido, que quieren más doctrina y menos política, y que en asambleas y reuniones brillan por su ausencia.

Otro acuerdo fue consulto que también se habría efectuado si los compañeros todos hubieran concurrido a la asamblea, es el de cerrar el sub-comité de Talleres.

Es un deber de los socialistas de Talleres que traten de formar un Centro Socialista en ese barrio, y si logran inculcar nuestros ideales entre esos obreros no hay duda que el sería en poco tiempo más potente que el del Rosario.

¡Amigo compañeros! ¡A trabajar! y os ayudará.

Un Argentino.

Rosario (1212).



Movimiento Socialista

Círculo Juvenil del Norte

Bajo el patrocinio de esta agrupación, llevase a cabo el domingo 29 del mes p.pdo., en la plaza Lavalle, otra conferencia de carácter antimilitarista a la que concurrieron no menos de 300 personas.

Abrió el acto el compañero Aristimuno, con una coherente y meditada exposición, acerca de sus propósitos que en esta campaña animan a la juventud socialista.

Grosso, en una sentida y colorada disertación, explicó los efectos perniciosos del militarismo y la necesidad de que el pueblo combatiera decididamente este terrible flagelo que azota la humanidad.

Casoretto patentó los horrores de la guerra, evidenciando como el ejército, más que un defensor de la patria, no era sino un defensor del orden y de los intereses capitalistas, y puso de manifiesto las incongruencias del servicio militar obligatorio y las ventajas de sustituirlo con la milicia ciudadana.

Zente exteriorizó el pensamiento de la juventud socialista respecto a la acción antimilitarista e incitó a los jóvenes conscientes a contribuir a la propaganda que ella desarrollara, para de esta manera poder combatir con eficacia la funesta institución militar.

Cozzi hizo hincapié en la perniciosa influencia del ambiente cuartelero, denunciando con oportunos argumentos toda la bobarrerie que contienen los códigos militares y afirmando el preciso deber que tiene el Partido Socialista de luchar contra el mal del militarismo.

Astimuno cerró el acto haciendo un entusiasta llamado a la juventud para que se incorporara a las filas socialistas.

Finalizó la conferencia dándose repéndidos vivas al Partido Socialista y a la Juventud.

En esta reunión se vendieron una buena cantidad de ejemplares de «Palabra Socialista», y al terminar se inscribieron varios socios al Partido y a la Juventud. ¡Bien, pues, por los jóvenes socialistas!

Centro del Rosario

En la última asamblea celebrada por el Centro Socialista de esta ciudad, se trataron, entre otras cosas, las siguientes:

Se pone en discusión la renuncia indeclinable del compañero Blanco, como miembro de la Comisión Directiva y de Secretario general. A raíz de este asunto se promueve un largo debate, motivado por que algunos pretendían exigir del renunciante que explicara los motivos de su renuncia y luego porque nadie quería aceptar dicho cargo. Por fin el compañero Guerrero se ofrece para desempeñar ese cargo, el cual se acepta por unanimidad, después de acordar que se crea al secretario saliente un voto de gracias por el buen cumplimiento.

de cargo durante el tiempo que lo desempeñó.

A pedido de Lemos, y con el voto en contra José Pachat, se acuerda mandar una nota al Intendente, en la cual el Centro Socialista Rosarino le agradece las gestiones imparciales que ha hecho en la última huelga tranviaria y que ha dado origen al triunfo.

Los delegados del Congreso informan sobre su actuación, sobre lo cual se desarrolla largo y acalorado debate, en el que interviene Espinosa y Blanco, censurando el informe, y Lemos, Fornan y Pozzoli, por la aprobación del mismo.

Los delegados Guvatto y Martelo, se defienden enérgicamente y este último llegó a hacer cuestiones personales con el ciudadano Espinosa y más tarde pidió la palabra y se dirigió a Blanco, y como éste le indicara que se dirigiera a la presidencia y no a él, le contestó: «Cállese hombre que Ud. está haciendo aquí el triste papel de Pineles.» (?) Blanco le replica, entre los acordes del timbre presidencial, que si es un Penelón y que él (el delegado) a falta de argumentos con que defenderse, apela a las injurias personales.

Sigue el debate sobre el artículo 2.º de los Estatutos, y sobre la forma que ha resuelto el Congreso el asunto de Palacios, permitiendo que este llamase feñiche a los Reglamentados del Partido; contesta a esto el delegado Martelo diciéndole que el Congreso no podía expulsar a Palacios porque perdíamos una (real) banca y que lo que queríamos algunos era que el Congreso pusiera a Palacios.

Grocetto dice que cuando el ciudadano Torana pidió la lectura de la proposición del Centro Rosarino, que ya el Congreso había aprobado lo propuesto por la comisión y dice que «La Vanguardia» informaba mal, porque lo indica en otra forma; sobre la proposición que decía que el Congreso mandara un voto de aplauso a los socialistas italianos, por lo resuelto contra los reformistas en Reggio Emilia y que era del Rosarino también, dice Gnoatto «que no creyó conveniente pedir su lectura porque le parecía que no iba a ser aprobada».

Le replica Blanco, en el primer punto, diciendo que si «La Vanguardia» informaba mal era el deber de los delegados pedir la rectificación y que no cumplió con su deber al oponerse a que se diera lectura siquiera; en el segundo punto habla Espinosa y le dice que eran muy sabios los delegados rosarinos al saber que no se iba a aprobar la proposición, sin conocerla el Congreso siquiera.

Por fin, se cierra el debate y después de un pequeño incidente motivado por que el presidente no quería permitir que hablara el compañero Blanco, este presentó la siguiente moción: «Visto el informe de los delegados Rosarinos ante el Congreso y considerando que estos no han tenido en cuenta los sentimientos del Centro la Asamblea resuelve no aprobar el informe. —Deseo que la votación sea nominal. Puesto a votación, es rechazada por 16 votos contra 9. Votaron en contra de la aprobación: Espinosa, E. Nicola, F. Nicola, Parralo V. Gonzales, Urroz, Blanco, Vaini, y Galo Sanchez, y en pro Lemos, Luna, S.

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Subscripción N.º 10000

Vonzales, F. Lembo, Azqueta, Benzoni, Lucé, Bravo, Muller, Pozzoli, Fernandez, Ferrari, Manavella Smith, Pailleret y Pre...

## Centro de Exaltación de la Cruz

Levantando los cargos falsos que un periódico local dirigido por el cura párroco propala insidiosamente contra los socialistas, este Centro ha publicado un manifiesto poniendo las cosas en su lugar. En dicho manifiesto, sencillo y cultamente escrito, se pone de relieve como la Iglesia hace muchos años que está violando sus principales mandamientos, en tanto que los trabajadores socialistas bregan valientemente en todo el mundo por el mantenimiento de la paz y combaten energicamente la guerra.

Bien por las concisas y doctrinarias afirmaciones de los socialistas de Exaltación de la Cruz!

## Centro de Rufino

Con motivo del atropello cometido contra el director-proprietario del periódico local «El Gladiador», A. Ovidio Guadagnoli, por el juez de paz local que es todo un radical incuestionable, este Centro publicó lo siguiente:

El periódico Socialista (sección Rufino) al tener conocimiento del hecho ocurrido al periodista de esta localidad ciudadano Ovidio Guadagnoli, y considerando que el señor juez de paz Vicente Losasso al pretender bajo amenaza propia impedir la publicación del periódico «El Gladiador» comete un serio atentado contra la libertad de imprenta. Que un simple juez de paz no tiene la mínima facultad para impedir la publicación de ninguna hoja de publicidad.

Por tales consideraciones el partido socialista hace constar su energía protesta por la arbitraria actitud asumida por dicho funcionario.

Por la comisión. — José Vescovo — Secretario General — Juan L. Sechi — Secretario.

## PERIODISMO

### PUBLICACIONES RECIBIDAS

EL DESPERTAR DE LOS TRABAJADORES. — Nos sigue visitando este diario socialista de Iquique (Chil.). En los últimos números que hemos recibido, hemos leído, entre otros, un interesante comentario, a un telegrama, que pone de relieve el contraste irritable que representan las diversas orgías de los poderosos frente a la miseria permanente de los trabajadores, y un energético artículo contra la guerra.

LA PROTESTA. — También nos visita puntualmente este periódico anarquista que

aparece en esta Capital. En uno de sus últimos números, propósito del nombramiento de Jolly Méndez para la Jefatura del Escudón de Seguridad, trae una remembranza sugestiva de las sangrientas jornadas de la plaza Lorea. Contiene, además, una narración documentada acerca de los procedimientos inquisitoriales del régimen carcelario de este país — civilizado y republicano; un estudio respecto al tratamiento brutal que se da a los indios, y varios trabajos más sobre la guerra y la unificación obrera.

EL SOCIOLOGISTA. — Órgano del Partido Socialista Uruguayo. Llegó siempre a nuestra mesa de redacción, este simpático colega de la vecina orilla, con interesantes artículos doctrinarios y notas internacionales.

EL PINTOR. — En este periódico general encontramos párrafos que francamente nos quisieran trillar para bien de los trabajadores, de la coherencia y de la cultura. He aquí varios de ellos:

«¿Quiénes somos? Locos, hártaos; de bronchinos pechos, cruzados del Ideal, rumbos del mundo, camino de la luz; en los brazos, brotes de inocuidad, ¡Amor!»  
«De qué guiso. — Ah! imbécil!... Mira: si este sábito no pagas el recibo te vamos a meter un tacho de pintura vieja en ese matrobiado.»  
«Vaya con la manera de llamar a las ciencias que dicen estos soberbios locos o locos hártaos, según ellos mismos se califican!»

LA IDEA. — Recibimos el último número de esta revista literaria y de actualidades que se publica en esta Capital. Entre otros trabajos ilustrativos, trae uno sobre la caridad y otro sobre la guerra, ambos escritos con amplio criterio y sagacidad aguda.

CATEDRA Y PUEBLO. — Puntualmente nos llega esta revista pedagógica que aparece en la ciudad de Córdoba. En sus páginas, imparcialmente escritas, encontramos las notas ávidas del pensamiento moderno, un necesario, especialmente, en un ambiente de descañonamiento clerical y de costumbres arcaicas como el que existe en esa ciudad.

Bien, pues, por los editores de «Cátedra y Pueblo!»

EL MANIFIESTO. — Hemos leído el número 6 de este batallador periódico. Además de otros párrafos combativos y de relevancia, a la arbitraria prohibición del picnic de «La Protesta», contiene los siguientes artículos: El Hombre, La Costumbre, La Autoridad, Soberanía, Balance Social de la Tuberculosis, etc.

PUBLICACIONES VARIAS. — Además de las nombradas, nos visitan las siguientes, de las cuales nos ocuparemos en otra oportunidad.

Progreso. El Azote, El obrero Caldeante, La Antorchita, La Anarquía, El Cielo, La Acción Obrera, de la Capital; El Socialista, de Avellaneda; El Nivel, de Río Cuarto; Despertar, de Pergamino; Teóclasta, de Córdoba; Boletín del C. S. del Rosario; El Arriete, de Quilmes.

## Agentes de la «Palabra Socialista»

Los subscriptores deben dirigirse a estos ciudadanos, para el pago de sus abonos al periódico, como para nuevas suscripciones, y demás asuntos relacionados con esta administración.

EXALTACION DE LA CRUZ. — Félix Milco Costanza.

SANTOS LUGARES. — Carlos Amelotti.

SAN NICOLAS. — M. López Suárez, Independencia No. 63.

LA PLATA. — Guillermo Aguirre Bengoa, calle 3 No. 380.

NOVE DE JULIO. — José de Alessandri.

AVELLANEDA. — Juan Della Detta, General Paz No. 20.

LOBOS. — José Cris.

LANUS. — Manuel Domínguez, 14 de Julio 175.

ROSARIO. — Ramiro Blanco, Gral. Mitre 993.

RUFINO (Sta. Fé). — José Vescovo (Pacífico Hotel).

CORDOBA. — Francisco Mulet, Esquina 936.

TUCUMAN. — Francisco Robledo, Chacabuco 159.

## ADMINISTRATIVAS

### A los suscriptores

El periódico aparece con varios días de atraso debido a circunstancias ajenas a nuestra voluntad. Confiamos en que nuestros suscriptores tendrán en cuenta estas razones, y recomendándonos que en lo sucesivo multipliquemos nuestros esfuerzos a fin de salvar tales dificultades.

### Pro gira de Pablo Iglesias

Suma anterior: \$ 59,00  
Nuevas donaciones: José Verdi, 1,00 — Tomás Alonso, 3,00 — E. del Valle Ibarra, 10,00 — Lucán Duessse, 1,00 — Miguel Vidal, 3,00.  
Suma total: \$ 27,00.

Las donaciones pueden remitirse a nuestra Administración, Canning 929.

Requisimos a los que tienen listas de suscripción que envíen la recolección de fondos y precoren devolverlas a la brevedad posible.

### A los Suscriptores del Rosario

Desde la fecha queda nombrado, en esta localidad, el ciudadano Ramiro Blanco, General Méndez 020, en reemplazo de Amelotti Stroganoff.

### NUEVOS AGENTES

Han sido nombrados como agentes los ciudadanos siguientes:

En LOMAS DE ZAMORA: José Montero.

En RAMOS MEHA: Pedro Clero, c/so El Hegar Obispo.

## De Redacción

### Política de hechos pequeños ó política Socialista (1)

«Todas sufrimientos y privaciones humanas dependen de la relación entre los medios de satisfacción de sus necesidades y la importancia de éstas mismas y de las costumbres de vivir.

Todo sufrimiento humano, toda privación humana, todas las satisfacciones humanas, y por consiguiente toda situación humana se mide exclusivamente por la relación existente entre esta y la situación simultánea de los otros hombres desde el punto de vista de sus necesidades y de los medios de satisfacerlas. Toda situación de una clase se mide siempre por la relación existente entre ambas y la situación simultánea de los otros miembros de la Sociedad.»

Lssale.

A fin de desacreditar la doctrina marxista los autores burgueses como asimismo los reformadores socialistas de esa doctrina han creído al mundo de los interesados que Marx y sus alumnos han construido su sistema sobre la base puramente especulativa.

Los unos dicen que es la dialéctica del filósofo alemán Hétel que era el núcleo primitivo de los marxistas, los otros buscan la explicación de la concepción marxista en los acontecimientos pasajeros de la época revolucionaria de 1848 que ha hecho predominar en esta doctrina al ideal revolucionario entendimiento del trabajo positivo de la lucha.

Nada es más falso que esta interpretación tendenciosa del pensamiento socialista. Ni Marx, ni Engels, ni nadie de sus alumnos más autorizados jamás explicaban la necesidad de la revolución social por no sé que transcendentalismo filosófico. Al escuchar a los reformadores de la doctrina socialista, estáis inclinado uno a creer que toda la tesis marxista sería el resultado de las construcciones dialécticas y no de los estudios profundizados de la dinámica social.

Bastaba a Marx de retener de memoria la fórmula de la «negación de la negación» para explicar el mecanismo económico de la Sociedad capitalista y de toda la historia humana. No creo que se encuentre un

solo socialista sincero capaz de afirmar tal cosa. Todas las obras de este gran pensador socialista son el resultado de una análisis profundo de los hechos y de los estudios lo más documentados.

Por doquiera pasaba él su vida de estudios y de acción, en París, en Bruselas, en Londres, ha hecho investigaciones sobre el terreno analizando a las cosas y a los hombres. En 1850, en Londres, después de la revolución, Marx renovó sus estudios y en Nueva York, tuvo la ocasión de estudiar el desarrollo económico de Inglaterra y del continente europeo.

En el prólogo de su «Crítica de la economía política» escribe: «ese estudio sobre la marcha de mis investigaciones en el dominio de la economía política no demuestran otra cosa sino: que mis concepciones por criticables que fuesen y por contrarias que se consideren a los intereses de las clases dominantes, son el resultado de largas y positivas investigaciones.»

«El manifiesto del Partido Comunista y el «Capital» son los frutos de estas largas investigaciones y llegan en épocas diferentes a las mismas conclusiones político-sociales. Las ideas directivas de estas obras inmortales para el proletariado militante, se resumen en esta tesis: el modo capitalista de producción trae en sí mismo el medio de su supresión por la concentración del capital, el crecimiento del número y de la capacidad combativa del proletariado, y por el aumento del antagonismo entre esos dos elementos (Capital y Trabajo).»

Que se bautice a esta dinámica social de «dialéctica inerna» o de «negación de la negación» clara, no solamente para los intelectuales patentados, sino también, o mejor dicho, para los modestos proletarios. Esta idea bien concreta es la base de todos los programas socialistas modernos.

He ahí toda la doctrina socialista. La idea socialista sobre la transformación futura de la Sociedad capitalista no es una idea preconcebida de algún metafísico, pero sí el resultado lógico y fatal de un análisis rigurosamente científico de la realidad capitalista. Poco nos importa si Marx y Engels se han servido de un método dialéctico para su disección anatómica de la Sociedad capitalista. Lo que nos importa es que esta doctrina nos enseña que nuestras ideas sociales tienen sus raíces en la complejidad del proceso económico, sobre cuya base descansa toda la fuerza de nuestro movimiento y todas las condiciones de la emancipación proletaria.

Los justificados sus preceptos fórmulas gradación capitalista.

Si, nado a do trabajo para esperar la de la tación la misa pretendida no podí la relati del can ser a lu rácter a hubierr ideas de letariado rior a capitalista para no sentido cho ante No es es sus espeso m

Sociedad clas on crecimiento del lista, et organizarse clase tr está en capitalista entre el proclad e

Las están scucha gran es sulficio propiación capitalista rra donde tojas ap tronato, cosa sino tendencia tendencia mica y siste y s fundida.